
LA MEMORIA HISTÓRICA DE LOS PUEBLOS DE GABÓN: EL CASO DE LA MEMORIA COLECTIVA DE LOS FANG, DE 1898 A 1960¹

DIEUDONNÉ ME YO-ME-NKOGHE
ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE LIBREVILLE

INTRODUCCIÓN

La memoria o la Historia de las representaciones del pasado se constituyen a partir de la diversificación de la Historia de las mentalidades. Su desarrollo “*se funda, en parte, sobre la voluntad de recoger los relatos de vida, las memorias olvidadas de los anónimos y excluidos de la Historia, aquéllas de los grupos dominados sin rastros escritos masivos para proponer una Historia vista desde abajo*” (Delacroix *et alii.*, 1999 : 262). La memoria colectiva aparece entonces como una reconstrucción, una reorganización de las representaciones del pasado por los grupos y las sociedades a partir de sus necesidades presentes. Desde este punto de vista, lo que la distingue del acontecimiento es la conmemoración, puesto que la memoria, contrariamente de la Historia, que es embargable, es simbólica. Este dualismo conduce entonces a la confrontación entre la identidad (memoria) y la Historia universal, que es objetiva.

La necesidad de abordar la identidad simbólica, pero a pesar de todo portadora de Historia, aparece en Gabón puesto que, por una parte, en un país de civilización oral se manifiesta una ausencia de referentes con relación a la celebración de los héroes y momentos destacados de su Historia; y por la otra, se trata de estudiar la memoria de uno de los pueblos más importantes de Gabón² (40% de la población), en este caso los fang que Du Chaillu presenta, en 1856, como “fuertes, grandes, bien contruidos (...) más inteligentes (...), enérgicos, ardientes, guerreros” (citado por Pourtier, 1989: 69) y que viven también en el Camerún y

¹ Artículo traducido por **Berta Rubio Faus**.

² De nueve provincias que hay en Gabón (267.667 Km²), los fang habitan el Estuario, el Ogoué Medio, el Ogoué Ivindo, el Ogoué Marítimo y Wole Ntem. Las otras cuatro provincias de Gabón habitadas por otras etnias son Ngunié, Nyanga, el Alto Ogoué y el Ogoué Lolo.

Guinea Ecuatorial. En Gabón, según el censo de 1993³, eran 437.200 personas. Las dos fechas elegidas para delimitar este artículo no son fortuitas. El año 1898 corresponde a la instauración del sistema colonial para la creación de las sociedades concesionarias. La de 1960 es la fecha de la independencia oficial de Gabón, celebrada cada año pero que no suscita ya el entusiasmo de antaño.

Para la redacción de este artículo, se utilizaron algunas fuentes orales y una bibliografía. Se entrevistó a varios sujetos de la etnia fang que proporcionaron información sobre las migraciones, los modos de vida, la civilización... mientras que entre las obras, la de Le Goff, *Histoire et Mémoire*⁴, permitió remontar el fenómeno memorial hasta la Antigüedad. El artículo de Mombo proporcionó información importante sobre el método y el estudio de la memoria de un pueblo de Gabón, en este caso el de los varama, aunque no desde la misma perspectiva. Para comprender la complejidad de este tema, este artículo incluye tres partes: La primera aborda el concepto de memoria desde la Antigüedad, la segunda trata de la memoria gabonesa que se presenta en dos *tempos*, mientras que la tercera parte se consagra a la problemática de la memoria de este pueblo.

1. CAMPOS Y EVOLUCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA

Ya desde los primeros hombres, la raza humana se ha preocupado por entender su memoria a través de hechos que tiendan a perpetuarla. Pero la memoria de un pueblo sigue siendo difícil de abarcar, ya que son distintos los parámetros a tener en cuenta para su perpetuación. Además, la concepción de la memoria ha evolucionado desde la Antigüedad.

1.1. LA MEMORIA COLECTIVA DEL FANG DE GABÓN: ¡UNA HISTORIA DIFÍCIL DE ABARCAR!

Es desde los años sesenta que la memoria aparece como un concepto *encrucijada*. Hacia los años setenta, el entusiasmo de los historiadores para con este concepto era manifiesto, ya que antes de este período

³ Ministerio de la Planificación y de la Programación del Desarrollo, Censo General de la 1993. La población total de fang de los tres países se estima alrededor de 858.000 personas según Medjo Mve, (1997), "Interaction, ton et quantité vocalique dans le parler fang de la région de Cocobeach", *Iboogha*, 1, Libreville, Les Editions du silence, pp. 151-165

⁴ LE GOFF, Jacques (1988), *Histoire et Mémoire*, París, Gallimard.

solamente los escritores, los filósofos y los sociólogos se interesaban por él. No obstante, ya en la Antigüedad se siguió la práctica de la conservación de las gestas de las personalidades para la perpetuación del recuerdo. Esta práctica evoluciona en la Edad Media cuando la Iglesia, entonces omnipotente, decide inmortalizar la vida de los santos.

Hoy día, el fenómeno de conservación de la memoria conoce una renovación de importancia debido a lo que representa; ya que, como sostiene Leroy-Gourhan, "*la tradición es biológicamente tan indispensable para la raza humana como el acondicionamiento genético lo es para las sociedades de insectos*" (1964: 24). En efecto, la memoria se presenta a la vez como un instrumento de poder y un objeto de conquista en la medida en que permite afirmar o incluso manipular la Historia.

Para Halbwachs, la memoria colectiva se define como "*una reconstrucción del pasado... [que] adopta hechos antiguos a las creencias y a las necesidades espirituales del presente*" (citado por Noiriél, 1998: 198). Es la propiedad de conservación de algunas informaciones y remite a un conjunto de funciones psíquicas que permiten al hombre actualizar impresiones o informaciones pasadas que éste se representa como tales, según Le Goff (1988: 105). Aquí se impone la preocupación de salvar del olvido hechos o protagonistas pasados con el fin de rehabilitarlos o denunciarlos. De ahí el estrecho vínculo entre el grupo, lo vivido por éste y su memoria.

El estudio de la memoria muestra, al mismo tiempo, mucho de psicología, de psicociología, de neurofisiología, de biología y de psiquiatría. Aparece como un concepto *encrucijada* ya que, contrariamente a la memoria individual, que se manifiesta en la biografía, existe una memoria colectiva a través de la cual un pueblo o una comunidad dada rememora los recuerdos que le permiten conservar espiritualmente los acontecimientos destacados de su Historia. La Historia y la memoria son, por lo tanto, actividades indisociablemente vinculadas. Si la primera no es otra cosa, y según Herodoto, que una investigación sobre las acciones realizadas por los hombres, la sucesión de acontecimientos y su relato, y que Charland (2000), en sus enseñanzas, traducía por "*el conjunto de las gestiones comprobables seguidas por los investigadores para interpretar la secuencia de los fenómenos sociales a partir de sus rastros*", la memoria colectiva, por el contrario, no es más que la reactivación o incluso la perpetuación a través de la conmemoración de algunos de estos rastros con finalidades de recuerdo.

En Gabón, los pueblos de este país conservan, mal que bien, recuerdos vinculados a su memoria. Estos recuerdos son consustanciales a cada grupo étnico y están vinculados a la migración, epopeya belicosa, gestas de los personajes... por una parte. Y por otra parte, hechos vinculados a la presencia colonial. Mbonimpa en su obra (1988) recuerda que la oralidad contribuyó a la realización de la memoria colectiva en varios pueblos africanos. En los fang, por ejemplo, el *nvet*, que es el nombre a la vez del instrumento y el arte mismo de cantar y bailar y también de rememorar los recuerdos de este pueblo, permanece como un arte total que permite la conservación de la memoria de los fang a través de hechos magnificados.

En el período precolonial, este pueblo evoca su migración, su entrada en el bosque, la fuga ante los hombres montados a caballo... Más cercano a nosotros y referente a la lucha contra la opresión, los fang conservan referencias como la resistencia de Emane Tole. Más a menudo, los fang mencionan la opresión colonial, la época de Pétaïn, de De Gaulle, de algunos comandantes o administradores coloniales... Habría una especie de memoria étnica que, para Le Goff, se manifiesta "*en la mayoría de las culturas sin escritura...[por] la acumulación de elementos en la memoria [que] forman parte de la vida diaria*" (1988: 113). En realidad, en las sociedades sin escritura, la memoria es conservada por los genealogistas, los tradicionalistas que son la memoria viva de la sociedad y que, en definitiva, en la humanidad tradicional tienen por labor mantener la cohesión social.

La memoria colectiva del pueblo fang sigue siendo difusa y es por lo tanto difícil de abarcar. Esta dificultad procede de la fragilidad de las fuentes orales. Una misma información varía de un informador a otro. Además, las difíciles condiciones de vida del gabonés reducen su esperanza de vida a unos cincuenta años. Esta situación genera, por una parte, que muchos ya no ven a sus abuelos o incluso a sus padres, que mueren demasiado pronto. Por otro lado, en Gabón, cerca del 80% de la población vive y trabaja en las ciudades. Por lo tanto, ya no están en contacto con la tradición campesina. La cadena de la conservación se rompe y el substrato de nuestra cultura desaparece. En realidad, en Gabón, se es viejo joven y ya no se tiene necesariamente la sabiduría de nuestros antepasados; de ahí el hecho de que en este país, y contrariamente a la afirmación de Hampâté Bâ, cuando un anciano muere no es ya necesariamente una biblioteca que se quema, sino, generalmente, un jeroglífico de la sociedad que la muerte libera de la ausencia de

perspectiva y de la miseria diaria de una vida desbaratada por la mala vida y el alcohol barato.

La dificultad aumenta cuando se trata de entrevistar a estos informadores. En una ciudad sin referencias y sin vías de comunicación adecuadas⁵, no es nada fácil encontrar informadores que conozcan la tradición. De hecho, cuanto más avanza el tiempo, más la evolución se arraiga y cada vez menos surge la necesidad de conservar recuerdos de los que ya nadie ve inmediatamente la utilidad ante un concepto en evolución como el de memoria.

1.2. EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE MEMORIA

Es desde la Antigüedad que se conoce el fenómeno de memoria. En las sociedades sin escritura la memoria colectiva vendría a ordenarse alrededor de tres centros de interés: la identidad colectiva del grupo, basada en los mitos; el prestigio de las familias dominantes, que se expresa por las genealogías; y el conocimiento técnico, que se transmite por fórmulas impregnadas de magia religiosa. Ya en el Egipto Antiguo, las estelas funerarias ejercían funciones de perpetuación de la memoria conmemorando los recuerdos de los reyes o las victorias militares. Pero en el mismo período existe también otra forma de conservación de la memoria basada en soportes de escritura (hueso, tela, piel, papiro...) sobre los que la escritura tiene dos principales funciones: favorece el almacenamiento de información "*que permite comunicar a través del tiempo y el espacio y que proporciona al hombre un método de marcado, memorización y registro*" (Le Goff, 1988: 118) confiriendo así la posibilidad "*de reorganizar, rectificar frases y palabras aisladas*" (*ibidem*: 118).

En la Edad Media y con San Agustín, la memoria se arraiga en el hombre en el seno de la dialéctica cristiana: de ahí aparecen el examen de la conciencia y la introspección. La memoria se vuelve litúrgica y laica. Pero este tipo de memoria tiene una escasa penetración cronológica, ya que se impone y se desarrolla la conservación del recuerdo de los santos y la aparición de los tratados de memoria. La memoria cristiana se manifiesta en la conmemoración de Jesús, la liturgia a través de los momentos esenciales de Navidad, de la Cuaresma, Pascua y Ascensión. A

⁵ Cf. El artículo de Meyo-Me-Nkoghe D. (2001), "Les enseignes de bars « bistrots » de Libreville (Gabón) : Contribution à l'histoire des mentalités ?", *Plurilinguismes*, 18, Université René Descartes, pp. 147-168

partir de esa época ya se manifiesta la conmemoración de los santos y el día de los difuntos de los que la comunidad desea conservar el recuerdo. En Gabón, sin remontarse a la Edad Media, entre las personas entrevistadas, algunas conservan el recuerdo de Donguila, Santa María y el Padre Lefèvre, fundador de la fraternidad sacerdotal San Pío X, fallecido en 1985. A partir de la Edad Moderna la imprenta revoluciona la memoria occidental; pero es en la época contemporánea que la memoria sufre convulsiones revolucionarias gracias a la electrónica y a algunas obras. De hecho, en 1950, Halbwachs⁶, al publicar su obra titulada *Mémoires collectives*, favorece su exaltación situándola lejos en el tiempo, puesto que el público busca a raíz del temor de una amnesia colectiva los medios de conservar las gestas del grupo. Así pues, el estudio de la memoria se hace a partir de la memoria de lugares como archivos, bibliotecas, museos, lugares monumentales (cementeros) y también de los medios simbólicos como las conmemoraciones, los peregrinajes, los aniversarios o los emblemas. Medios funcionales como los manuales, las autobiografías o las asociaciones no están de menos, motivo por el que numerosos autores se interesan por el fenómeno de la memoria en la historiografía francesa.

Entre estos autores, Pedro Nora destacó con *Les lieux de mémoire*⁷. En esta obra monumental, el autor presenta, en particular, la idea de “morir” para la comunidad, que se arraiga en la exaltación de la necesidad de salvaguardar la patria; puesto que sacrificarse por ésta, “no es una triste suerte, es (al contrario) inmortalizarse a través de una bella muerte” (1986: 12). Dicho de otro modo, es preferible ser enterrado bajo las cenizas de la República que sobrevivir a ésta. En el mismo orden, Duby en *Le dimanche de Bouvines* (1973) renueva la historia de una batalla apreciando el acontecimiento simplemente como la fina punta de un iceberg que sigue a lo largo de la conmemoración, llegando a reconstituir el destino de un recuerdo en el seno de un conjunto móvil de representaciones mentales. En cuanto a Philippe Joutard, en *La légende des Camisards, une sensibilité au passé* (1977), muestra cómo los protestantes de Cévennes⁸ después de lo sufrido durante las guerras de religión, reaccionan ante la revolución de 1789, la República, el caso Dreyfus y las opciones ideológicas de hoy en función de su memoria de

⁶ HALBWACHS, M. (1950), *Mémoires collectives*, París, PUF

⁷ NORA, Pierre (1984-1986), *Les lieux de mémoire*, París, Gallimard.

⁸ Los camisards eran calvinistas de Cévennes que después de la revocación del Edicto de Nantes se rebelaron para defender su libertad (N. del T.).

camisards, fiel y móvil como toda memoria... Un movimiento que hace de la memoria gabonesa un dato de dos velocidades.

2. UNA MEMORIA HISTÓRICA GABONESA DE DOS VELOCIDADES

La memoria histórica del pueblo fang parece presentarse en dos *tempos*: implicaría una memoria antropológica que se inscribe en el tiempo remoto y una memoria contemporánea impregnada de hechos vinculados a la presencia colonial.

2.1. LA MEMORIA ANTROPOLÓGICA FANG

La antropología histórica nace de la voluntad de algunos universitarios de dejar de reproducir solamente los acontecimientos destacados de los grandes personajes, es decir, reyes, ministros, generales militares... Estos universitarios desean interesarse también por la vida del "*campesino en su choza, el gentilhomme en su castillo, ... en medio de sus obras, por sus placeres, rodeado de su familia y sus niños*", tal y como lo sugiere Legrand d'Aussy⁹ en la advertencia que figura en su *Histoire de la vie privée des Français* publicada en 1782. Dos escuelas históricas que coexisten en Francia al principio de la Tercera República, aquella que es heredera de la filosofía de la Ilustración y que intenta describir las costumbres y los comportamientos sociales, antepasado de la antropología histórica. Pero esta escuela fue suplantada por otra más narrativa, cercana a las élites dirigentes, al debate político y a los cronistas y más atenta a reconstituir la génesis de las instituciones y de los conflictos. La antropología histórica sería el estudio de lo habitual en contraposición a lo excepcional o al acontecimiento, es decir "*a los hábitos físicos, gestuales, alimentarios, emocionales, ... mentales*" (Le Goff, 1988: 145).

No le es nada fácil al historiador escribir una historia de las costumbres, ya que éstas no marcan como lo hace el acontecimiento -cuyas fuentes son abundantes- mientras que el hábito sigue siendo anónimo. Sin embargo, una tentativa de comprensión del hábito sigue siendo posible en una sociedad oral como la de los fang. En efecto, más allá del acontecimiento, los fang de Gabón tienen el recuerdo común de varios

⁹ AUSSY, Legrand d' (1782), *Histoire de la vie privée des Français*, París, s/ed.

hechos que constituyen su memoria colectiva. Estos hechos se inscriben en el tiempo remoto en el sentido de que comienzan en su lugar de hábitat original, su migración, la vida en las comunidades forestales, su encuentro con el europeo y los intercambios que siguieron. Ogoula Mbira Aloïse¹⁰, durante nuestra entrevista, afirma que los fang proceden de Egipto. Esta aserción es confirmada por Aubame en su obra¹¹, en la que sostiene que "*viniendo del este al oeste, habiendo partido de Atokh Enyin, bordeamos el gran río Bibul*" (2002: 33) que, según afirma Ropivia en un artículo¹² basado en la geografía histórica, es el Nilo.

Después de este hogar original, el pueblo fang se acuerda de su migración, como lo confirma Meyo Me Engone¹³: según éste, parecería que los fang habrían huido de los trabajos forzados ligados a la construcción de las pirámides en la época de Pepi II (3er. milenio a.C.). Y, en África, habrían sido los hombres montados a caballo los que los habrían hecho entrar en el bosque pasando por el árbol *adzep*¹⁴. Varios grupos entraron simultáneamente en el bosque y buscaron el contacto con los europeos. En realidad, el reciente motor de la migración sería la búsqueda del intercambio directo con los europeos, cuyos bienes son apreciados por los fang, queriendo saltarse los numerosos intermediarios que entorpecen el comercio. Aubame lo confirma cuando afirma que a partir del siglo XIX los fang "*se convierten en así los depositarios exclusivos de los comerciantes europeos, mientras que este papel había sido desempeñado por las tribus costeras autóctonas... Fueron así, simultáneamente, los proveedores de los europeos de los productos del país... y los abastecedores de sus congéneres en productos importados*" (2002: 215); y Pourtier añade al respecto que "*el objetivo consiste en romper el monopolio de los pueblos costeros para acceder directamente al comercio europeo*" (1989: 70).

¹⁰ Ogoula Mbira Aloïse, entrevistado el 26 de enero de 2004 en Bikélé.

¹¹ AUBAME, Jean Marie (2002), *Les Béti du Gabon et d'ailleurs*, t.1, París, L'Harmattan.

¹² ROPIVIA, Marc (1981), "Les fang dans les Grands Lacs et la Vallée du Nil", *Présence Africaine*, Universidad de París 4, 120, pp. 46-50.

¹³ Meyo M'Engone, entrevistado el 23 de noviembre de 2004 en Bikélé.

¹⁴ El *adzep* es un árbol del bosque ecuatorial que vendría a simbolizar la entrada de los fang en este medio.

Los fang recuerdan numerosos lugares en los cuales dicen haber vivido en una especie de edén precolonial, lo que afirma Ndong Ntoutoume ¹⁵. En su civilización existen materialmente dos estructuras fundamentales: el *sésane* y el *ekama*. Aubame confirma la existencia del *sésane* que "*indicaba la posesión colegial de la autoridad del pueblo. Dicho de otro modo, el más viejo de la tribu era ayudado por el consejo de los ancianos de la tribu en la decisiones concernientes a los grandes problemas del pueblo*" (2002: 208); problemas que se discutían en el *abeñ*, cuerpo de guardia¹⁶ usado para la seguridad, las reuniones y el retiro donde se reunía el conjunto viril "*constituido por los parientes del mismo nda é bor (saga, linaje)*" (Aubame, 2002: 210); es decir, el elemento de parentesco donde se manifiesta la autoridad del más anciano, que ostenta el poder religioso, regula la vida del grupo y hace de intermediario con los antepasados.

Pero también en este *edén*, uno de los momentos importantes para la conservación de la memoria colectiva es aquel dónde, después del nacimiento, "*el clan... atribuye al recién nacido un... nombre... Este... nombre perpetúa la memoria de un antepasado - cuyo nombre se ve así desenterrado- elegido debido a la veneración de la cual es objeto*" (Le Goff, 1988: 113). El nombre asignado a un recién nacido obedece, así, a las preocupaciones del grupo; de ahí la actitud preocupante de las élites occidentalizadas que dan su nombre a su progenitura, imitando así el modelo occidental; lo que, a largo plazo, puede conducir a la desaparición de algunos nombres. En cuanto al *ekama*, según Marie Minkue¹⁷ consistía en una especie de cooperativa agrícola y su utilidad se extendía a otras labores. Aubame reconoce que su funcionamiento comportaba la asociación de hombres para limpiar y cuidar los campos. La superficie despejada se distribuía también entre las mujeres de cada hombre y éstas se organizaban a su vez en *ekama* para los trabajos de siembra, escardado...

Desde el punto de vista comercial, a partir de 1900, Cureau afirma que los fang controlan el "*comercio del Ogoué, que pasó a depender de ellos*" (citado por Aubame, 2002: 215). Aparte de eso, se construyen viviendas, practican la ganadería, la caza, la pesca, la agricultura... Distintas técnicas

¹⁵ Ndong Ntoutoume, entrevistado en Bikélé

¹⁶ Casa de la palabra (N. Del T.).

¹⁷ Minkue Marie, entrevista del 28 octubre de 2004 en Bikélé

que desaparecieron tras el contacto con el hombre blanco y la colonización.

2.2. LA MEMORIA COLECTIVA CONTEMPORÁNEA: UN CONJUNTO DE RECUERDOS LLENOS DE SENTIDO

La memoria histórica contemporánea del pueblo fang se dilata en varias dimensiones que se resumen en una memoria popular y una mantenida por el Estado. Los recuerdos populares de esta época se inscriben dentro de las preocupaciones de la Historia contemporánea. Esta contemporaneidad plantea problemas en cuanto a su delimitación por el hecho de que sólo es contemporáneo lo que se vive, mientras que este período se remonta incluso –aunque penosamente- al siglo XVIII.

Los recuerdos de esta época se mezclan con los acontecimientos en que participaron los gaboneses, con los nombres de las calles. La mayoría de los informadores nacieron antes de la colonización y vivieron, por no decir sufrieron, las molestias que Meteghe N’Nah llama "*cánones coloniales*", es decir, "*una serie de servidumbres que recayeron concretamente sobre los autóctonos: prestaciones en trabajo, en especie o en dinero*" (1981: 49). Estos trabajos consistían en el remo, el transporte y más tarde el odioso régimen de indigenado instituido en el Congo Francés el 18 de octubre de 1900. Este sistema permitía a los administradores coloniales condenar a la menor infracción de los decretos locales y sin juicio "*a todo autóctono no ciudadano francés a una pena de encarcelamiento de quince días... y a una multa de cien francos*" (Meteghe N’Nah, 1981: 53). En la práctica, los mercenarios de la administración colonial chillaban, encerraban y humillaban a los autóctonos delante de sus familias. Son estas violencias las que marcaron la memoria colectiva del pueblo fang en aquéllos de más de sesenta años.

La cuestión planteada a ciertas personas, que ha servido para comprender la memoria histórica del pueblo fang en el sentido de hacer resaltar los recuerdos más destacados, permite constatar la subsistencia del recuerdo de la Primera Guerra Mundial, manifestada por la expresión "*época de Pétain*", como afirmó Ogoula Sébastien a lo largo de nuestra entrevista¹⁸. Esta expresión remite a una época lejana para nuestro interlocutor y que él mismo no vivió: la Primera Guerra Mundial, terminada en 1918, en la que aquel general desempeñó un papel

¹⁸ Ogoula Sébastien, de 70 años, residente en Bikélé, entrevistado el 22 de diciembre de 2004 en su domicilio.

fundamental para la victoria de Francia, en la cual las colonias participaron activamente. La Primera Guerra Mundial, en efecto, "constituyó una etapa decisiva en la historia del continente africano... [en la medida en que] la ayuda reclamada llevaba a una participación tanto militar como financiera... y al suministro de materias primas y productos alimentarios"¹⁹ (D'Almeida-Topor, 1999: 83-84). El recuerdo de esta guerra está cargado de sentido porque jóvenes gaboneses de distintas familias participaron en ella y se desarrolló, en parte, en el territorio gabonés.

La época de De Gaulle, que intervino después de la segunda Guerra Mundial, también marcó la memoria popular. En 1939, cuando estalla la segunda Guerra Mundial, el joven general no es apoyado por su jerarquía cuando preconiza innovar en el arte de la guerra introduciendo nuevas técnicas y materiales. Alemania, que siguió esta vía innovadora, superó fácilmente a Francia, en una derrota memorable, puesto que el país quedó reducido a la línea Maginot. En Gabón, la Segunda Guerra Mundial tuvo manifestaciones importantes en la medida en que varios millares de gaboneses se alistaron para defender a Francia. Los franceses libres y los aliados de Pétain se enfrentaron con las armas, cuando los gaullistas ya triunfaban. Estos acontecimientos marcaron profundamente a los gaboneses, que se acuerdan de ellos como denota la expresión "*époque de De Gaulle*", que aparece como moderna en relación a la época de Pétain, considerada anticuada.

El Estado postcolonial de Gabón, tal como ocurría con la potencia colonial, utiliza nombres de calles y plazas como manifestación de la memoria colectiva de una comunidad y, finalmente, como señales exteriores de notoriedad, perpetuada por el hecho de que estos nombres de calle lo garantizan. El cruce Léon Mba es un perfecto ejemplo de designación de un lugar de memoria que simboliza el recuerdo de un primer presidente de Gabón perteneciente a la etnia fang; como lugar de memoria de una fuerte carga emotiva se encuentra el barrio Nkembo, cuyo nombre es de origen sekiani, pero del que los fang guardan un vibrante recuerdo en la medida en que fue donde se establecieron y hablan de él como lugar de referencia, de manifestación de la obstinación y la rebelión permanente de los sin voz. Lo que contrasta aquí entre la

¹⁹ Según d'Almeida-Topor "el África negra movilizó alrededor de 200.000 hombres, de los cuales murieron unos 30.000 ó 35.000 'senegaleses'. La proporción de víctimas militares originarias de las colonias se evalúa entre el 21'6 y el 22'4% de los reclutados" (1999 : 86).

memoria del grupo y la del Estado es el hecho de que el Estado celebra la bandera y la concordia; mientras que para las personas entrevistadas estos momentos no se corresponden con los más importantes de su memoria. Aunque, en relación a la bandera, es la patria la que vive en este emblema y el himno nacional remite, ciertamente, a nuestro entorno. Pero estos recuerdos, estos objetos simbólicos, no entran en la memoria colectiva de los fang. De ahí el contraste entre esta memoria del Estado y la de los fang. Pero sería también el mausoleo León Mba, primer presidente de Gabón, sobre el que se organiza una ceremonia recordatorio junto con su familia, que permite, así, conservar su recuerdo. En todo caso, la memoria de los fang, ya sea antropológica o contemporánea, implica una problemática considerable.

3. LA ERECCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA FANG Y SU PROBLEMÁTICA

La memoria histórica de los fang ha conocido varias etapas de realización. Esta memoria implica una problemática importante en la era de la globalización, ya que ésta tiene por corolario la uniformización de las culturas.

3.1. LOS DISTINTOS TIEMPOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA FANG

Tal como se ha podido comprender a través de estas líneas, la memoria colectiva de los fang se creó en varias etapas de desigual importancia. La memoria antropológica se desarrolla en un período que abarca miles de años, mientras que la memoria contemporánea, de dos velocidades, se extiende sobre apenas algunos siglos. Los recuerdos del hogar original de los fang en Egipto permanecen cargados de sentido, así como los relativos a su migración, su modo de vida, su hábitat y los contactos con los distintos pueblos encontrados, incluidos los europeos. La concepción de base de esta referencia, para retomar a Mombo Charles, es "*antropológica, fundada sobre (datos) históricos, ... y los de su asentamiento*" (1997: 96). Esta memoria antropológica se inscribe, como decíamos, en un largo período que es, según Braudel²⁰, el más largo de todos los ciclos, ya que abarca miles de años. Los fang se distinguen

²⁰ BRAUDEL Fernand (1966), *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, Armand Colin, p. 214

claramente de los bantúes, con quienes reconocen cohabitar sin ser del mismo origen.

Recuerdan el tiempo heroico y fantástico durante el cual vivían en una especie de edén precolonial practicando la caza, la pesca... Aquí, la referencia fundamental remite a este período “*antes de los blancos*” llamado precolonial, en el que viven en conflicto, dominan, se apropian de tierras y llegan incluso a controlar el comercio, suplantando a los autóctonos de la costa. Es lo que afirma Pourtier (1989: 70) y que Merlet confirma en su obra *Vers les plateaux de Masuku*²¹. La memoria del encuentro con el europeo conserva así dos aspectos: uno positivo, ya que con el hombre blanco los fang adquieren los tan apreciados "bioum" y el control de este comercio les permite romper, no sin odios, el monopolio celosamente conservado por las tribus costeras (que no dudan en acusar de antropofagia al otro pueblo con el fin de alejarlos de los europeos y de sus negocios); pero en el intercambio con los europeos pierden también la libertad de desplazarse, se esclavizan con trabajos coloniales y pierden su libertad. La memoria colectiva implica así dos aspectos: un aspecto positivo y otro negativo.

La memoria contemporánea también presenta contrastes en un período glorioso, durante las dos Guerras Mundiales, en el que defienden a la madre patria y la opresión colonial, cuyas consecuencias, las huellas presentes en la memoria, con los deberes referentes al transporte y el odioso régimen del indigenado, son imponentes. Todo es como si se buscara el contacto con el europeo, pero este contacto tiene efectos nefastos y nada justificados relacionados con la pérdida de la libertad, la huida de los pueblos, que se convierten en depósitos de mano de obra... Finalmente, la memoria contemporánea son los nombres de calles, de avenidas, de barrios y la bandera tricolor que para Croze "*no es más que un pedazo de seda...[pero en el que] hay la patria. Ella es quien vive en este emblema*" (citado por Nora, 1988) y remite, desgraciadamente, al imaginario galorromano como la bandera tricolor francesa. Se manifiesta entonces una contradicción entre la memoria de los fang y la valorización del Estado. Esta contradicción todavía es hoy imponente ya que, para muchos, la independencia administrativa concedida no permite a Gabón ignorar la pesada tutela francesa. Y los resistentes a la opresión colonial no están apenas reconocidos ni son celebrados por el Estado independiente. De ahí que para algunos se trate una memoria fragmentada

²¹ MERLET, Annie (1989), *Vers les plateaux de Masuku*, Libreville, SEPIA.

y dual. No obstante, la memoria colectiva es portadora de esperanzas y permanece como el fundamento de la identidad fang.

3.2. LA MEMORIA COLECTIVA: CRISOL DE LA IDENTIDAD FANG

Es Joutard quien afirma que una comunidad dada, tal como ocurre con la de los camisards, encuentra, en los documentos y testimonios orales del presente, su pasado. Llega a restablecer *"cómo ha constituido su memoria colectiva y cómo esta memoria le permite hacer frente a acontecimientos... diferentes... que fundan su memoria en una misma línea y... su identidad"* (Le Goff, 1988: 173). Esta aserción, que se aplica a Europa, sigue siendo pertinente para África, ya que en este propósito respecto a este continente Mbonimpa pudo afirmar que *"los viejos, estas bibliotecas vivas, son cortejados, entrevistados e invitados a hablar en la radio durante la hora de la emisión cultural... Nada debe perderse. Todo debe escribirse, acumularse, para constituir un capital cultural que debe mostrarse, exhibirse, con el fin de reivindicar la rehabilitación"* (1989: 57-58) de la Historia de África que, después de la segunda Guerra Mundial, se necesita fervientemente.

Ello equivale a decir que la memoria colectiva forma parte de la base de las sociedades en vías de desarrollo, y dentro de éstas se revela de un interés principal para las clases dominantes y dominadas. La memoria participa directamente en la lucha por el poder, en la supervivencia y en la promoción de los individuos; de ahí la aserción de Le Goff, para quien ésta *"desborda a la historia como ciencia y como culto público, al mismo tiempo río arriba, como un tanque móvil de la historia, rico en archivos y documentos/monumentos, y río abajo, [como] eco sonoro y vivo del trabajo histórico"* (1988: 174). Cada vez más, una comunidad como la de los fang afirma su diferencia y exige que se le reserve, en el seno del Estado, el lugar que debe corresponderle en función de sus orígenes, como lo reconoce Ondo Nzole para quien *"en función de nuestros orígenes, ¿cómo evitar sufrir el trato actual?"* .

La memoria colectiva conserva, así, el crisol de la identidad individual y colectiva. Desde el punto de vista individual, permite acordarse de los grandes hombres. El centenario del nacimiento de Léon Mba dio pie a la aparición de obras sobre el primer presidente de Gabón; hay también el cruce y las calles que llevan su nombre. Así, estos lugares hacen permanecer el recuerdo de este estadista gabonés. Pero los fang se acuerdan también de la época heroica de los resistentes y evocan el

recuerdo de Emane Tôle, que resistió a la opresión colonial en la región de Lambaréné. Sin embargo, su recuerdo no se celebra. La memoria es, por lo tanto, el lugar de almacenamiento de la Historia de un pueblo; pero también el zócalo en el que se basa una sociedad estable.

Pero, a pesar de todo, continúa siendo también el depósito de la cultura individual y colectiva. La memoria de un pueblo es el crisol de su identidad, es la defensa en la cual se apoya y, también, a través de la que transporta sus valores ancestrales y forja a su personalidad. Ogoula Mbira recuerda que antes se forjaba el carácter de los jóvenes galvanizándolos con el recuerdo de los hechos heroicos de sus antepasados "*que habían sido pacientes, valientes, para que estos niños integraran progresivamente estos valores*". Los fang afirman proceder de Egipto y se sienten ligados a este origen que contrasta con el de los otros pueblos de este país que, fuera de los pigmeos, afirman su origen bantú. La memoria aparece así como el vínculo que conecta a un pueblo con su pasado. Pero todo indica que el recuerdo de los grandes hombres es el más popularizado, en detrimento del de los hombres ordinarios. Es para elevarse contra esta práctica que Triulzi (1977) hizo una llamada "*a la búsqueda del hombre común africano... el recurso... a los recuerdos familiares, a las historias locales, a las historias de los clanes, de las familias, de los pueblos, a los recuerdos personales, a todo ese extenso complejo de conocimientos no oficiales, no institucionalizados... que representan, en cierto modo, la conciencia colectiva de grupos enteros... o de individuos*" (citado por Le Goff, 1988: 176). Esta historia gabonesa de los márgenes está sin embargo por hacer...

La memoria colectiva es no solamente una conquista, sino que sigue siendo también un instrumento y un objetivo de poder en la memoria colectiva del pueblo sin escritura. Es en este sentido que Balandier menciona la manipulación de las genealogías en el Camerún. Y Mongo Beti se añade a éste informando sobre "*la estrategia que permite a los individuos ambiciosos y emprendedores adaptar las genealogías con el fin de legalizar una superioridad contestable*" (citado por Le Goff, 1988: 176). Es en la misma perspectiva que, en Gabón, los hombres del régimen fabrican biografías que establecen una relación de parentesco con un rey legendario o incluso se fabrican una carrera honorable, conforme a su nueva posición social. Pero esta carrera prefabricada les traiciona a menudo.

Después de las conquistas llevadas a cabo por la historia oral, se reconoce la idea de que, desde el punto de vista de la Historia africana y

las sociedades sin escritura que Hegel calificaba de ahistórica²², "*los grupos sabían, sin embargo, mantener los conocimientos y transmitirlos por la memoria y por la boca*" (Moniot, 1994: 3). Pero esta historia basada en la memoria no puede realizarse sino a partir de los procedimientos rigurosos y cuidadosos de recopilación y establecimiento de los enunciados fundados en una crítica textual, sociológica y cultural que permita "*la extracción de información, medios de fechado, normas de edición...*" como sugiere Le Goff.

En la reconstitución de la memoria colectiva el material es multiforme. Procede de la tradición oral, que a su vez incluye géneros, normas formales más o menos flexibles y tradición. Forman parte de esta tradición los relatos de vida, las migraciones históricas, los hechos de los grandes personajes... La memoria colectiva que resulta de esta historia oral hace sentir, a aquéllos que la practican, el interés por los excluidos; de ahí la hostilidad contra esta manera de ver las cosas desde abajo por parte de la Historia oficial vinculada al escrito, que sigue siendo la expresión del poder político y cultural. Con la Historia de la Memoria aparece la necesidad de salvar el pasado para servir al presente y al futuro. Es importante procurar que la memoria colectiva sirva para la liberación, y no para el control de las personas.

CONCLUSIÓN

La existencia de la Historia de la Memoria se enfrenta al temor de los historiadores profesionales de ver cómo esta Historia simbólica que procede "de abajo", gana terreno frente a la Historia nacional. Este temor se consolida por la necesidad de evitar una confrontación entre la conciencia patrimonial y la conciencia nacional, que podría inducir a crisis mayores que pondrían en peligro la unidad nacional. En Gabón resulta evidente la existencia de una memoria celebrada por el Estado pero que no parece primordial a los ojos del recuerdo de pueblos como el fang, para el cual otros acontecimientos marcan la memoria. En este pueblo, la memoria es antropológica y se inscribe en el período precolonial y engloba la migración, los modos de vida, los contactos con los europeos y las consecuencias que se derivan de éstos.

²² El sabio alemán afirma en *La razón en la historia* que "lo que entendemos bajo el nombre de África es un mundo ahistórico, no desarrollado enteramente, prisionero del espíritu natural y cuyo lugar se encuentra en el umbral de la Historia universal" (1964 : 269).

La memoria contemporánea aparece también más breve (algunos siglos); y aunque recuerda acontecimientos dolorosos, como el odioso sistema del indigenado, también implica momentos de valentía y celebración universal, como las dos Guerras Mundiales; pero también la independencia, que contrariamente al Gobierno, es vivida por los fang como una regresión. Los gaboneses tienen la sensación de haber sido tomados más en cuenta por la administración de la colonización que hoy en día. De ahí la expresión amarga de Ndong Ntoutoume: "*no se sabe ya dónde se va*". Una memoria así, cansada de ser transmitida y sin celebración, podría desaparecer si no se toman las medidas necesarias para recogerla y salvaguardarla.

FUENTES ORALES

Ogoula Mbira Aloïse, 89 años, del clan Essissis, habitante de Bikélé, en la antigua carretera. Entrevista realizada el 17 de octubre de 2004 sobre el origen de los fang.

Meयो M' Engone, 85 años, del clan Essokè, habitante de Bikélé, en la antigua carretera. Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2004 sobre las causas del éxodo del hogar original del pueblo fang.

Ondo Nzole, 68 años, del clan Essissis, habitante de Bikélé, en la nueva carretera. Entrevista realizada el 19 de enero de 2005 sobre el modo de vida de los fang.

Minkue Marie, 60 años, del clan Nkomesseng, habitante de Bikélé, en la antigua carretera. Entrevista realizada el 28 de octubre de 2004 sobre los métodos de producción agrícola de los fang.

Ndong Ntoutoume, 70 años, del clan Essokè, habitante de Bikélé, en la antigua carretera. Entrevista realizada el 30 de septiembre de 2004 sobre el modo de vida de los fang.

Ogoula Sébastien, 70 años, de la tribu Essanang, habitante de Bikélé, entre la antigua y la nueva carretera. Entrevista realizada el 15 de diciembre de 2004 sobre la migración y las técnicas de los fang.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AUBAME, Jean Marie (2002), *Les Beti du Gabon et d'ailleurs*, T. 2, París, l'Harmattan

D'ALMEIDA TOPOR, Hélène (1999), *L'Afrique au XXe siècle*, París, Armand Colin.

DELACROIX, Christian, DOSSE, François & GARCIA, Patrick (1999), *Les courants historiques en France*, París, Armand Colin.

HALBWACHS, M. (1950), *Mémoires collectives*, París, P.U.F.

LE GOFF, Jacques (1988), *Histoire et mémoire*, París, Gallimard.

MERLET, Annie (1989), *Vers les plateaux de Masuku*, París, SEPIA.

MBONIMPA, Melchior (1989), *Idéologies des indépendances africaines*, París, L'Harmattan.

MONIOT, Henri (1994), "L'histoire historique analysée par la mémoire", *Actes du colloque mémoire privée, mémoire collective*, París, s/ed.

MOMBO, Charles (1997), "Histoire de l'émergence d'un lieu symbole dans la mémoire collective des Varama du Gabon : le cas de la rivière Bongo", *Iboogha*, 1, Libreville, Les Editions du Silence, pp. 83-102

JOUTARD, Philippe (1977), *La légende des camisards. Une sensibilité du passé*, París, Gallimard.

JEWSIEWICKI, B., (éd), (1986), *Récit de vie et mémoire : vers une anthropologie historique*, Québec, Safi Press.

NORA, Pierre (1984-1987), *Les Lieux de mémoire*, París, Gallimard.

SOREL, Jacqueline & BABA KAKE, Ibrahima (1987), *Lieux et peuples d'Afrique : Mémoire d'un continent*, París, Nathan & Radio France Internationale.

POURTIER, Roland (1995), *Le Gabon: Espace, Histoire et Société*, T.1, París, l'Harmattan.